

Discurso Andrés Benítez P.

Rector Universidad Adolfo Ibáñez

Buenos días a todos, Excelentísimo Señor Presidente de la República, don Ricardo Lagos, quiero partir agradeciéndole su presencia aquí, que es muy significativa para nosotros y recordarle que usted ha sido muy generoso con esta Universidad, no olvidamos que hace algún tiempo en una apretada gira presidencial a México nos acompañó a esa maravillosa casa Siqueiros a firmar un acuerdo de colaboración con el Instituto Tecnológico de Monterrey, su presencia hoy aquí nos enorgullece y nos da fuerza.

A la Ministra, Mariana Aylwin, con quien hemos podido trabajar este tiempo, discutir también, pero trabajar sobre todo en el rol que les cabe a las Universidades Privadas en este país. Hemos tenido con ella y la Pilar Armanet, interesantes discusiones y mucha apertura, lo que es muy valioso.

A los amigos rectores que están aquí con nosotros, que comparten esta cruzada por la educación, a las autoridades y quiero referirme especialmente a los alumnos, algunos aquí, en los pasillos, otros afuera, que son realmente por los cuales nosotros estamos acá. Ellos explican estos proyectos, estos desafíos. Finalmente a los profesores que hacen diariamente este milagro que se llama educar.

Y saludar también a nuestro Alcalde, Carlos Alarcón, quien me acaba de decir que ayer firmó un decreto de buen tiempo para hoy tuviéramos este día.

En todo caso les quiero decirles que nos hemos sentido muy acogidos por esta comuna a la cual no sólo queremos mirar desde arriba, sino que queremos ser parte de ella y la gente de Carlos ha sido muy generosa en eso con nosotros.

Peñalolén, en la lengua mapuche, significa “reunión de hermanos”. Para nosotros, como universidad, es un motivo de gran alegría no sólo estar en este lugar privilegiado por la naturaleza y la arquitectura, sino ver también que cada día se reúnen aquí 1.200 alumnos, que en definitiva son hermanos en un objetivo común: la aventura de aprender.

Una aventura que en esta universidad es singular. Que parte por reconocer que el estudiar es un proceso de descubrimiento, de maduración, es una etapa de prueba y error. Para que ello suceda, se requiere entonces, de un sistema que deje espacios de libertad para explorar, que sea flexible para optar y que a través de un programa integrado, permita descubrir las distintas áreas del saber.

En esto se basa el modelo de Licenciaturas que esta universidad abrazó con la llegada del nuevo siglo. Un modelo que quiere hacerse cargo del desafío que significa educar en un mundo en constante movimiento, donde los conocimientos técnicos y contenidos profesionales están expuestos a una obsolescencia nunca antes vista.

En este escenario, nos parece vital preparar a nuestros alumnos para vivir en el cambio, lo cual hace imperativo desarrollar habilidades como en sentido crítico, la flexibilidad, la creatividad y la capacidad de adaptación.

En este proceso educativo los alumnos, independientemente de la profesión que elijan, se forman en diversas materias, las hemos llamado fundamentales. Y son fundamentales porque para nosotros son los cimientos sobre los cuales debe estar construida cualquier profesión.

Cómo concebir en el mundo de hoy un ingeniero, abogado o psicólogo, que no maneja conceptos mínimos de la historia, que es la base para integrar el futuro; de la antropología, como conocimiento de la persona humana; de la política, como ordenamiento de la sociedad; del arte y la literatura, que nos abren al mundo de la creatividad.

¿Qué permite todo esto? Permite manejar un sistema vital de ideas, creencias y valores propios de cada tiempo, los que nos abren vías o caminos dentro de la confusión de la vida moderna. Formar personas abiertas a la cultura, apoyadas en sólidos conocimientos profesionales, es la misión de la UAI. Una misión que nos llena de orgullo porque no sólo tiene una dimensión personal, sino también social. Porque la educación y la cultura son un requisito básico para lograr esa esquivada meta llamada desarrollo. Porque, en definitiva, sin educación, nunca seremos desarrollados.

Señor Presidente, creemos estar aportando un grano de arena a esta cruzada. Su presencia aquí, junto a la ministra y a todos los que nos acompañan es un incentivo a seguir por este camino, que partió hace casi cincuenta años en la Escuela de Negocios de Valparaíso, y que hoy, con esta sede, adquiere nuevos bríos y horizontes.

No quisiera terminar sin destacar de que como institución somos parte del sistema de universidades privadas del país. Un sistema que se ha consolidado en el tiempo y que permite a Chile exhibir una de las tasas de educación superior más altas de América Latina. Un sistema que hoy educa al 54% de la matrícula terciaria del país. Que aporta más de 700 mil metros cuadrados de edificación a la geografía educacional. Que contrata a alrededor de 15 mil profesores y donde los alumnos y sus familias invierten cerca de 500 millones de dólares al año para su formación.

Este éxito se explica por la calidad del sistema privado, que aún siendo joven, ha sabido ganarse un espacio importante. Todo esto gracias al gran esfuerzo y visión, de personas e instituciones como la Fundación Adolfo Ibáñez, que a nosotros no sólo nos ha ayudado a materializar proyectos como el que hoy inauguramos, sino que, lo que es más importante, nos ha transmitido la responsabilidad y contagiado el entusiasmo por este maravilloso privilegio que es el educar.

Muchas gracias.